

DOS POEMAS DE RAFAEL AROZARENA

CARAVANE

dedos gemantes
 . avariciosas ruedas
pasaron las nubes hacia el sapo reventón panza de banco.

Ya no queda con brillo ni el cristal de una copa
y el menos tonto descolgó su sombrero del cielo.

Entró un aire y salió como lo ví
 mecha de azufre
mientras llamaban de la colina
—ella gritaba en la colina
 la novia más inútil eterna y llamando—

Miren yo
arranco las azaleas muertas en el camino
y conservo mi adición al ópalo que es nada.

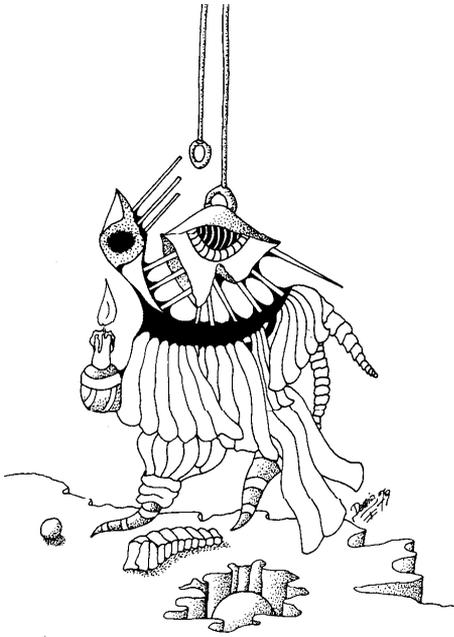
Aquí la puerta de mí, vacía
como una choza vacía señores mis amigos vean
pantalón de río, alguna piedra de ópalo,

oyéndola
eterna y llamando.
Quedaré toda la noche
 sí, mis padres metálicos.
Esta noche el buey de las estrellas permitirá su doma.

Seguid vosotros el camino.
Ella tiene los cabellos alzados hasta el oro
las uñas hincadas en el cielo de metal
grita sin perdón mi nombre desahuciado.

Entre las naranjas de California marcharon mis hábiles maestros
dulces lunas en caravana hacia el sol de los hombres.
Todas las aves abanicán hacia el Norte
y yo estaré en mi galera
con una piedra de ópalo en el bolsillo
esperando que se acabe el queroseno

Amigo
esta noche no me importa
que la fiesta se celebre en otra parte.



Paco Juan Déniz

LA CENTAURA

Salta la mano
de un dios trenzadora
pata de lana y cuero chagrinado
el rostro puede ser de un siglo nuevo
a estrenar.

El llanto de verme lejos
sin la cintura divisoria sin
entender la finta de tu mirada luz dama
bestia en el galope de circo
que hasta mis ojos llegas de repente
de tan lejos a romper las razones
que en otro ojos sepultadas tuve.

De todos tú
femenina de pronto
diosa
animal con tanta candileja
trazas ya las nuevas fiestas del cielo.

Ojos surgen lanzas enjoyeladas
y entre luces huyo como Erimantio.

Sin medallas ni heridas en la lucha
el hombre que fuí, oso tan antiguo
en el bosque se oculta con temblores.

